



# Marina de Carlos Ruiz Zafón

ELSA CANO

Ésta es la tercera vez que me ocupo de una novela de Ruiz Zafón. Según el autor ésta es una de sus novelas más difíciles de clasificar pero es una de sus obras consentidas.

Óscar Draí desapareció de su escuela (internado) toda una semana. Reapareció y a nadie le dijo la verdad sobre su ausencia. Quince años después el lector conocerá lo que vivió Óscar durante esa semana, pero cabe señalar, que es una historia que nunca sucedió.

Óscar conoce a Germán y a su hija Marina; las descripciones y el manejo impecable de la prosa fascinan al lector más exigente.

Distraídamente, sin querer hacerlo, Óscar se roba un reloj de la casa de Germán y Marina y este reloj es una especie de símbolo que unirá por breve tiempo a Óscar con Marina; como si se tratara de una creación mágica de seres con autonomía existencial. Los dos jóvenes inician por voluntad propia el seguimiento secreto de una mujer vestida de negro y esto los llevará a un laberinto donde tienen lugar asesinatos, seres híbridos que crean intrigas, resucitados tipo Frankenstein que narran historias, en un ambiente de túneles y cadáveres. Si Mary Shelley es la madre de Frankenstein, aquí aparece la hija del mismo (el doctor Shelley).

Para resolver los misterios Ruiz Zafón nos da una clave: "Las cosas más reales sólo suceden en la imaginación. Sólo recordamos lo que nunca sucedió".

Así las cosas, estamos ya frente a una novela de misterio con elementos fantásticos; novela policiaca y novela de amor; que de alguna manera son tres de las constantes de Zafón en todos sus libros.

Tiene también como un sus novelas anteriores diferentes versiones, desde diferentes ángulos, de un único asunto. Pero cada ángulo está integrado por personajes diferentes que se relacionan con la macro historia o diégesis principal. En el desenlace todas las piezas caen en su sitio y el rompecabezas queda aclarado.

Óscar tiene un poco de felicidad y la pierde sin haber roto orden alguno; pero no puede obtener el amor de Marina porque ella representa el amor ideal.

Flores rojas, mariposas negras, títeres, fotografías de personas deformes, espectros que huelen mal, van dando forma a un ambiente entre cabalístico, mágico y fantasmal. Por ello cuando Marina desaparece no sabemos si Óscar vivió esa semana inolvidable o solamente sucedió en su imaginación.

La dama de negro conectará a Marina y a Óscar con otra maravillosa historia de amor: La de Mijail con Kolvenik con Eva Irinova, también con desenlace trágico.

No siempre se tiene la oportunidad de identificarse con los diferentes personajes de las novelas que leemos. En este caso más que identificación es la revelación de un secreto, de un tesoro sentimental, de una historia romántica, que todos hemos querido vivir alguna vez y que en este libro viven Marina y Óscar.

Quizá Óscar Draí sonó despierto, pero vivió el incendio del gran teatro real, conversó con fantasmas, contempló el caserón de Germán y sobre todo descubrió el amor por Marina.

Leer *Marina* de Carlos Ruiz Zafón es conocer la Barcelona de los años ochenta, pero es principalmente conocer una parte interna de ti mismo. 🐾



Francisco Tejada Jaramillo

# Fragmentos de la novela inédita *indeleble*

RUBÉN DON

Para Alejandra Castillo

I

**E**l viento impele las hojas de los robles y abandona un leve murmullo a su paso. Las cadenas rechinan en cada pedaleo. Mis oídos se expanden, las arritmias se acumulan y los recuerdos insisten en lo ya escurrido. El sonido de las letras rompe la armonía de la intemperie.

Alejandra, Alejandra, gritan sus amigas. Compiten a bordo de las bicicletas. Pero ella no se deja alcanzar. Pedalea con el ímpetu propio de sus catorce años.

Los mismos que tenías cuando te conocí.

En octubre próximo cumpliré sesenta y nueve años de edad y cincuenta de evocarte: dos fechas unidas arbitrariamente, una atada a la otra por esa obligación absurda que en ocasiones traza la vida para no olvidar ciertos sucesos.

Durante este tiempo tu nombre ha resonado en mis oídos con ahínco. Circunda mis pensamientos como la rémora que se pliega al cuerpo de un cetáceo, sin que éste la perciba, y ya jamás se separa. Sí, innumerables Alejandras en mi vida. Me han presentado mujeres llamadas como tú, lo he escuchado infinidad de ocasiones –una conversación, el televisor, alguna película, varios libros: el que más recuerdo es *Triste Domingo* de Ricardo Garibay– con esa redundancia que de alguna forma produce cansancio, me inmola.

Sílabas que provocan en mí cierta excitación difícil de explicar. Además, mi hija tuvo el involuntario desatino de llamar a su primogénita Alejandra. Cómo prohibírselo: ¿revelando mi secreto?

Todas las Alejandras invocándote. Sombras conexas.

Pero ahora mis extremidades tiemblan sin que pueda evitarlo. Estoy atado a esta silla de ruedas, pasivo, arrepentido de no buscarte a tiempo, por temor, por arrogancia.

Anoche soñé que poseía fuerzas para levantarme de esta cárcel. Caminé algunos pasos, cargué con el peso de mis entrañas. Me detuve frente a ti para deletrear tu nombre, mirarte por última vez, ofrecerte una disculpa, quizá, porque entonces la imagen se dispersó y abrí los ojos, atormentado por un dolor en el vientre.

De nuevo escucho las voces infantiles invocando el Alejandra, Alejandra. El sonido despierta mis poros, retumba en mi interior. Ella pedalea con fuerza, sabiéndose inalcanzable. Les ha ganado la carrera. Frena la bicicleta frente a mí: ¿es hora de irnos, abuelo?

II

Hoy preguntó mi nieta porqué llevo conmigo este álbum fotográfico cuando venimos al parque. Le respondí que los viejos necesitamos recordar. Sé que no quedó convencida. Salió disparada cuando escuchó las voces de sus amigas. Quise explicarle que a cierta edad las acciones que elegimos a lo largo de la vida rebotan en un espejo cóncavo llamado recuerdos. Factura o ajuste de cuentas, le llaman algunos. ¿Lo hubiese entendido con la premura de sus años?

Mis manos tiemblan; no por la enfermedad. Es el miedo de enfrentar los recuerdos. Abro la cubierta. Empujado por cierta incertidumbre, extraigo la primera fotografía. El amarillo del papel es similar al impregnado en las uñas de mis dedos, producto de la nicotina. Duele reconocer la opacidad del amarillo como signo de vejez.

Sé que eres tú, Alejandra, porque así lo delata la imagen. Sin embargo la memoria me traiciona: no recuerdo el timbre de tu voz, ni el tacto de tu piel; creo reconocer la ligera mueca de tus labios cuando reías, pero no el tono de la carcajada. Guardo pocos signos: el brillo de tus ojos rasgados, tal vez. Esa tonalidad misteriosa. Radiaban ante la vida y nuestra juventud, así nada más. Porque la juventud aparenta ser sencilla, sin complicaciones. Aunque aquello sólo se comprenda en la adultez, cuando la lozanía se acaba. O quizá demasiado tarde, como ahora que la piel de mis manos ha perdido suavidad y mis ojos desenfocan los objetos.

Estás de pie afuera de una iglesia, justo unos meses antes de conocernos. Cuando yo no existía en tu vida. Tu madre y tus hermanas flanquean tus costados. Vistes un conjunto negro que

te hacía parecer mayor. Pero es esa expresión poco maliciosa la que pone al descubierto tu corta edad.

Me entregaste la fotografía como una factura por esos catorce años sin ti. Experimenté eso que llaman celos retrospectivos. No supe interpretar esa sensación hueca entre la faringe y el estómago.

Acerco la fotografía a mi rostro sólo para corroborar que tienes ese brillo en la mirada que conservo intacto en mis recuerdos. Tan real, tan vivaz. La mejor placa de mi memoria.

El temblor involuntario regresa. Ahora no estoy seguro si es por la enfermedad o por el recuerdo. La fotografía resbala de mis manos. Te alejas una vez más.

Mi nieta se apresura a levantar la instantánea, la revisa de reojo, pregunta quién es la niña de la foto.

## VI

Miro con detenimiento tu figura en el papel desgastado y temo a mis recuerdos. Soy un viejo testarudo que comienza a desvariar. La locura es el último acto de fortaleza al que se recurre. Pero quiero creer que aún estoy cuerdo, que he reunido fuerzas para hacer de mi senilidad algo digno. Pese a lo atormentador que resulta tu imagen. Pese a esa llaga que ha supurado una y otra vez en todas las épocas, bajo cualquier circunstancia. Tu nombre en la tempestad o la penumbra: da lo mismo. A veces creo que mi corazón se limita a palpar por mera inercia; es la mente quien insiste en traicionarme. Es quien mira tu cabello rizado, Alejandra, en el cabello de mi nieta, tus brazos flacos y desgarbados, esa silueta entre los árboles, la risa que se escucha a la distancia, poco nítida, pero que, sin embargo, hace eco entre las copas de los robles. Todo con una coincidencia irrespetuosa, avasallante. Alejandra, Alejandra, grito. Ella se acerca, sólo para comprobar el último detalle: tiene el mismo olor a juventud que en aquel entonces tú poseías.

## IX

La edad se supedita al capricho del tiempo. Entonces la memoria ofrece saltos estrepitosos. Ayer recordaba nuestro primer beso. Hoy desperté con la fresca imagen de tu cuerpo. Estoy sorprendido. Porque llevaba años concentrado en invocar cualquier rincón de tu piel aperlada que recién surgía a la intemperie. Durante décadas fue en vano. Yo escarbaba en mi mente,

intentaba reconstruir tu silueta como un rompecabezas: el color de tu cabello, la manifestación de tus caderas, el contorno de tus labios; cualquier pieza a la cual asirme. Pero por la mañana regresó a mí el olor de tu piel, y mis yemas sudaron ávidas por recorrer ese mapa que dejé inconcluso... Al final tu efigie se disipó, los trozos del rompecabezas se fragmentaron una vez más, tu cuerpo todo regresó a su estadia de enigma indecifrible.

Cualquier día, uno se percata de que la persona amada se desvanece a fuego lento: mientras se miran otros ojos, cuando con besos desesperados se recorren otros labios, aún en las tardes en que los dedos, ansiosos, se entrelazan con los de una mano ajena a la que originalmente pertenecieron. Y entonces sólo queda un nombre.

Si hubo algo tan nítido en mi vida, fue la tarde en que conocí tu cuerpo, Alejandra. La avaricia fue el camino, pero la inocencia el salvavidas que me permitió disfrutar de tu belleza, sin el morbo que más tarde se adquiere, ya en esos años de encuentros sexuales fortuitos, o fines de semana en prostíbulos, comprando cuerpos falsos que con el tiempo saben a nada.



Luis Garzón

Quizá ambos –empujados por entender aquello que nos hastiaba en las entrañas– forzamos el encuentro. Simple prisa por vivir, por conocer, por despertar a la sensualidad... nada más. Este cabello blanco y revuelto lo entiende ahora. ¿Cómo lo percibirás tú, Alejandra?

En varias ocasiones había apresurado un par de caricias al amparo de la sombra, mientras me despedía en el portón de tu casa, por las tardes, entre las seis y las siete, cuando el sol ya sólo brindaba rayos débiles porque la noche estaba a punto de llegar. Rogaba porque el candil de la calle nos regalara intimidad, que la compañía de luz jamás viniese a repararlo. Deslizaba mi mano por debajo de tu blusa escolar hasta encontrar las curvaturas que apenas evolucionaban tímidas, envueltas en la fastidiosa tela del brasier. Tú realizabas inútiles esfuerzos por retirar mi mano, yo insistía hasta ganar la batalla, hasta sentir entre las yemas de mis dedos índice y pulgar la presencia de esa piel lisa que se volvía corrugada conforme llegaba a la cumbre de tus pechos.

Mi nieta interrumpe el recuerdo.

X

Tu nombre: úlcera intacta. Sombra cóncava que se oculta en las entrañas como virus incurable. Áspero deletrear que me hunde en la espiral sin fin. Perturbación. Nueve letras que asfixian mi tráquea, que dilatan el paso de la saliva como buscando terminar de tajo con este suspiro. Impronunciable en ocasiones, tempestad en otras, bálsamo cuando he necesitado sosiego. La presencia de una flama que desde siempre supe que iba a perder.

XI

El amor es de las pocas sensaciones en la vida que exige originalidad. Más tarde mentimos. Alardeamos haber amado en dos, tres, cinco ocasiones, pero siempre evocamos la más auténtica de las veces: la primera.

Así como cada verano cae una primera hoja del árbol, siendo ésta la que se adelanta en la carrera, apoderándose de la estación recién estrenada, y por ende adquiere el manifiesto dominio de la autenticidad, y después le siguen cientos de hojas hasta cubrir la superficie, el amor –el cual comprendemos como la incautación de un cuerpo ajeno, despreciando así el cariño de nuestros padres y hermanos– gana la carrera de las sensaciones hasta poseernos, se convierte en el más enajenante de nuestros sentidos, en toxina que pronto deriva en adicción.

Amor, veneno falseado en ese licor dulce llamado sensualidad. Invade al tacto mediante el temblor de las manos inquietas frente al ser amado, penetra por esos ojos que no abandonan el contorno de la silueta, hace sucumbir las fosas nasales que se rinden a la exquisitez, cautiva al paladar por ese sabor agridulce que destila un beso.

El amor es uno: los demás enamoramientos son el débil reflejo, las réplicas del terremoto. La novedad de la sensación se pierde y entonces ya sólo fingimos repetirla, nos esforzamos por convertir la originalidad en algo perdurable, pero a lo mucho logramos copias baratas que entre más falsificamos, más se devalúa la autenticidad del cuadro. El amor quizá pueda ser la obra maestra de Dios, no de los humanos.

Tal vez como fotógrafo haya fracasado. El papel captura imágenes, pero no plasma sensaciones. La mejor imagen que logré en mi vida fue la que me permitió tu compañía, Alejandra. El cabello que fluye como cascada sobre tus hombros, tus ojos impertinentes invitándome a vivir, tus delgados labios repitiendo frases que pronto olvidaba porque procuraba mantenerlos ocupados a la sombra de los míos.

Hoy Chávez me atrapó con la mirada puesta en tu fotografía. Luego tuvo la desfachatez de preguntar si amo a la mujer que buscamos. Así se refirió: *buscamos*. Por lo menos ha adquirido un compromiso con este viejo. De cualquier forma dudo que Chávez, con la estupidez de sus treinta años, entienda cuánto duele dejar pasar de largo lo que uno intuye le pertenecía para siempre.

XVIII

Sé que es fiebre. En la vejez el cuerpo aprende a detectar los males que le aquejan. El termómetro debe de marcar cuarenta y cinco grados. Ni siquiera puedo abrir los ojos, o no quiero hacerlo. Imagino a mi hija, mi yerno y mi nieta, alrededor de esta cama, sufriendo por este saco de huesos y vísceras maltrechas en que estoy convertido. ¿Cómo explicarles que tu recuerdo inflama mis entrañas? Tu nombre recorre mi mente como un fantasma enloquecido que se multiplica, que no concilia tregua alguna: Alejandra, Alejandra, Alejandra... Después viene el sabor de tu saliva. Si el precio de volver a sentir esos labios delgados, como dos horizontes tersos, es este cuerpo que se consume en el fuego, ahora mismo quiero convertirme en cenizas. 🗿

# La biblioteca de David recomienda ...

DAVID FIGUEROA

**T**ras las Huellas de un Desconocido. Esta magna obra es sin duda un pasaje lleno de anécdotas y datos históricos sumamente reveladores que hacen de su autor, un célebre conocedor de la historia del Segundo Imperio en nuestro país así como de la vida de quien fuera emperador, Maximiliano de Habsburgo.

En el presente texto, el lector no sólo debe tener algunos conocimientos sobre este periodo de la historia de México, sino que debe tener la paciencia requerida para completarla; deseos de conocer de cerca la vida y obra del emperador de origen austriaco así como de su controvertida esposa, la emperatriz Carlota de Bélgica.

En particular, lo que hace exquisita esta investigación es sin duda, los datos inéditos que provienen de los archivos privados de quien fuera el principal biógrafo de Maximiliano, Egon César Conte Corti, de quien Konrad Ratz ha traducido su obra al alemán y posteriormente, al español. Para quienes no han hurgado de manera más dedicada sobre este periodo, los archivos que se describen, estudiados meticulosamente desde Viena, Austria, son un referente y soporte históricos bastante sólidos.

Mucho se ha dicho sobre la vida de Maximiliano, desde su partida del castillo de Miramar hasta su célebre muerte en el Cerro de las Campanas. Sin embargo, la llegada de Maximiliano se dio en un proceso histórico muy complicado de este país, es decir, la constante lucha entre liberales y conservadores, justo lo que Daniel Cosío Villegas nombró como *La República Restaurada*.

Aunado a esto, también se nos ofrecen las grandes ideologías que compartían los tronos que convergieron en Austria a través de Maximiliano y Carlota, su árbol genealógico y, lo más importante, las razones y causas principales de quienes convencieron al monarca de venir a México. Asimismo, el apoyo militar de Francia y la venia de El Vaticano, fueron sin duda quienes coadyuvaron para ello.


Sin embargo, las páginas de esta investigación, nos hacen ver los tintes políticos así como los hechos íntimos de la pareja imperial, los dislates entre ellos y la forma de gobernar de

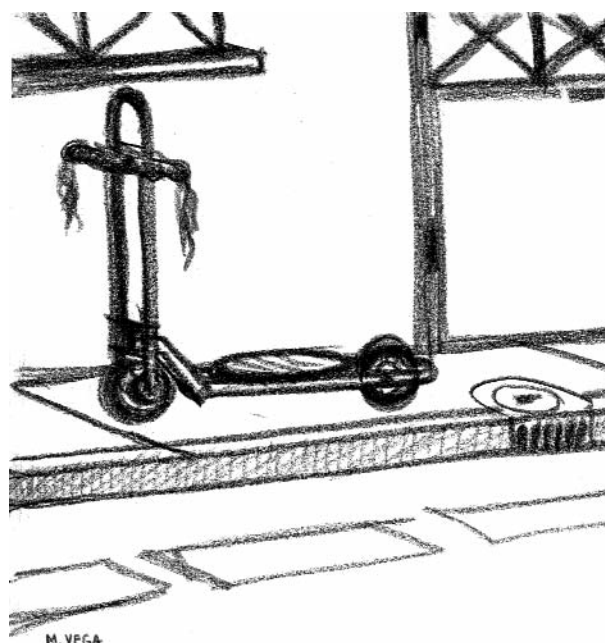
cada uno. Él, un hombre de contemplación y bondad; ella, una mujer madura, enérgica e instruida en las artes del buen gobierno.

Por desgracia, la difícil situación del país en esa época, no logró que las ideas del emperador prosperaran. Para algunos, fue un liberal por encima de Juárez; para otros, un invasor que sólo quiso tener un sueño: gobernar a una nación sin importar qué tan lejana y destructiva fuera para él.

La historia habló y Juárez no lo pensó. Recordemos que la historia la escriben los vencedores y para Maximiliano de Habsburgo, los titubeos y las traiciones de quienes se dijeron sus más allegados, lo llevaron al paredón. Un hombre que, inclusive al momento de ser fusilado, gritaba al unísono su gran amor por la que fuera la nación que lo abrigaba y que al mismo tiempo lo asesinaba.

Se dice por desgracia que los extranjeros saben –en algunas ocasiones– más de nuestra propia historia como nación que nosotros mismos, y este caso no es la excepción. El hilo conductor de Konrad Ratz, de origen austriaco, ha sido una detallada memoria sobre el hombre de buenas intenciones, y el emperador que no pudo gobernar entonces a un pueblo sojuzgado y acostumbrado (¿será cierto?) a políticos ventajosos.

*Tras las Huellas de un Desconocido.* Konrad Ratz. CONACULTA/INAH/ Siglo XXI, 2008, 246 pp. 



Mauricio Vega

# mesita DE noche

P A T R I C I A Z A M A

Las policiacas son para el verano. Las novelas policiacas que cuentan crímenes espeluznantes y describen diversos métodos de investigación para resolver enigmas, son las preferidas para el verano, aunque resulte paradójico que los lectores las busquen para descansar de la tensión de la vida cotidiana. Cada verano se reúnen también en la Semana negra de Gijón, autores y lectores del género literario más popular. Y aunque en los tiempos que corren la violencia real supera la de las páginas de los trillers, el gusto de los lectores se mantiene. El superventas este año es quizá *Gomorra*, del napolitano Roberto Saviano (1979), donde se cuenta el modo como opera la camorra italiana, al mejor estilo de una empresa transnacional. El autor, amenazado de muerte por la mafia, declaró: "Hay políticos y escritores que creen que todo es lícito y viven en la impunidad total... Creo que hace falta cambiar las cosas. Me niego a sucumbir al conformismo. Ellos saben que la mayor parte del país está de su parte. Que nadie sale a la calle a protestar, que adoran ser representados por políticos que encarnan sus contradicciones. La gente siente que Berlusconi tiene los mismos vicios y contradicciones que ellos,

por eso están cómodos con él, si tratas de cambiar eso, les quitas el sueño... Pensar que las cosas deben cambiar te convierte en un apestado..." Roberto Saviano acaba de publicar *La belleza y el infierno, de reportajes y artículos*.

## Historias de cama

Un año después de la muerte del presidente Kennedy a manos de un francotirador (o de varios), su viuda Jacqueline tuvo relaciones sexuales con el actor Marlon Brando, se revela en el libro *Bobby and Jackie: A love story*, de C. David Herman. En esas páginas la versión de Brando es que durante una cena con abundante alcohol, fue ella quien le preguntó: "¿Te gustaría pasar la noche conmigo?", a lo que Marlon contestó: "¡Pensé que nunca lo pedirías!..." Sin embargo, el aspecto central del libro está en el título. Gente cercana le confirmó al autor que Jacqueline y Robert Kennedy, hermano del presidente, tuvieron un romance.

## Homenajeados y premiados

"En México el gobierno casi fabrica a los escritores", dijo el crítico literario, escritor y periodista Emmanuel Carballo. "El gobierno decide quién es bueno y a quién debe premiar. Es necesario que sea más abierta la selección. Muchos

escritores han sido unos truhanes, unos sinvergüenzas". Respecto a su oficio, comentó: "Estoy contento porque a la crítica van los que fracasaron en poesía, cuento, novela (...) Me coloqué en el nivel del punto de vista del estilo, a la misma altura del escritor... No creo en un crítico que no ha leído libros cuatro o cinco horas diarias, no sólo de creación literaria, sino de teoría y de otros aspectos especiales". También declaró: "La literatura mexicana de principios del siglo XXI es bastante inferior a la literatura de los años cincuenta a los ochenta con Juan Rulfo, Juan José Arreola, Carlos Fuentes, Rosario Castellanos... Por su cumpleaños 80, lo entrevistó Alejandro Alvarado para *Laberinto de Milenio*... El escritor albanés Ismael Kadaré, que acaba de obtener el Premio Príncipe de Asturias de las Letras, declaró que su país Albania ha luchado contra sus propios demonios y se ha asumido autocriticado y asume sus faltas... "Sé que cuando todo termine", declaró José Emilio Pacheco por la serie de homenajes recibidos, "estaré de nuevo a solas frente al silencio de la página en blanco y la pantalla desierta. Habrá que comenzar de nuevo como si nada hubiera ocurrido"... "Para seguir adelante hay que

leer mucho y ser emprendedor”, dijo Francisco Pérez González, fundador de la editorial Taurus al recibir el doctorado honoris causa por la Universidad

**Internacional Menéndez Pelayo**  
**¿Y la crisis?**

Las librerías Gandhi en el DF, Toluca, Cuernavaca, Monterrey, Guadalajara, Puebla, Tijuana, León, Querétaro y Mérida aumentaron sus ventas en 16 por ciento durante el 2008, informó su director de mercadotecnia Mauricio Achar Abadi. También vendió 4 mil ejemplares por Internet... El escritor y periodista Juan José Millás empezó a vender en España, por medio de un servicio de celular, textos que él ha llamado “artículos” de cuartilla y media al precio de medio euro. Los primeros cuatro son gratis.

**Los lectores de Mastretta**

“En México no tengo lectores, son lectoras”, declaró Ángeles Mastretta en España. “Cuando la gente me pide dedicatorias la proporción es de diez mujeres por un hombre, y cuando llega un hombre me pide que se lo dedique a su madre o a su esposa”. En una encuesta informal, he sabido que los libros de Mastretta son muy leídos por los varones, aunque ellos, quizá, son tímidos.

**Sin respeto a los derechos de autor**

Con la obra de Ernest Hemingway, entre herederos y editores, han hecho de todo. Muchos años después de su muerte siguieron publicando sospechosos libros inéditos y ahora han anunciado la reedición de *París era una fiesta*, modificada según extraños criterios dictados por el nieto del escritor, Sean Hemingway: desaparecerá el pasaje en que el autor escribe cómo abandonó a

una de sus esposas a Pauline Pfeiffer, abuela de Sean, y se añaden pasajes que describen a esa mujer bajo una luz más favorable. ¿Escritos por quién?... A menos de dos meses de la muerte del escritor uruguayo Mario Benedetti su hermano Raúl impugnó el documento según el cual designa única y universal heredera a la Fundación Mario Benedetti. Ahí aparece el deseo del autor de que ese hermano reciba una pensión vitalicia mensual de 1,500 euros al mes y su primo Óscar Domínguez Benedetti la única cantidad de 35,700 euros. Raúl Benedetti declaró que el testamento fue modificado porque él iba a ser el director de la Fundación.

**De plagios, recortes y parodias**

J. D. Salinger (90 años) consiguió que un juez prohibiera la circulación de la novela *60 años después llegado del centeno* que según el autor es una parodia de *El guardián en el centeno*. Sin embargo, en Inglaterra el libro se ha empezado a vender. El sueco Frederik Colting escribió una historia en la que el

adolescente personaje de Salinger escapa ya de viejo de un asilo de ancianos y vive parecidas experiencias en Manhattan que de adolescente. El juez dictaminó que se trataba de un vil plagio. Salinger ha vetado además en años anteriores una biografía y una película sobre un cuento suyo... El escritor mexicano de apellido alemán Francisco G. Haghenbeck declaró que a pesar del dinero que hay en Hollywood 99 por ciento de las películas que hacen son malas, aunque uno por ciento es excelente. El autor participó en la Semana Negra de Gijón, tras publicar su novela *Trago amargo* (Roca editorial), en cuyas páginas hay enojo contra Hollywood porque quisieron comprarle un comic pero le cambiaron y añadieron y “destrozaron mi historia”.

**Obituario**

A los 79 años falleció en el DF el editor Antonio Ruano, fundador de la editorial Aguilar en México. Nacido en Madrid en 1930, llegó a este país a los 18 años. Tuvo aquí tres hijas y un hijo. ☹



Ángel Mauro

# José Emilio Pacheco entrevistado (r)

VÍCTOR MANUEL CAMPOSECO\*

Es conocido el rechazo sistemático del autor de *Las batallas en el desierto* a ser entrevistado, el poemacaso del periodista estadounidense George B. Moore es ya un lugar común sobre el tema. Entre las razones que más frecuentemente esgrime JEP para explicar su aversión a someterse a un cuestionario es que por lo regular tiene que declarar las mismas cosas y ya una vez publicadas las entrevistas le apena encontrar que una vez más se ha repetido. Quizá porque casi siempre le preguntan lo mismo, *diría el axiomático Perogrullo* (la frase es de Borges). Otra razón de su reticencia, suele decir JEP, es que prefiere tener tiempo para pensar ante un cuestionamiento y eso sólo sucede cuando escribe. El caso es que recientemente hemos podido leer las entrevistas que, de manera extraordinaria, concedió con motivo de su cumpleaños número setenta y el tema de su resistencia al género volvió a surgir en al menos una de ellas. Ni modo, JEP se habrá leído y confirmado que tiene razón, aunque quizá no del todo: siempre hay algo nuevo durante sus conversaciones con periodistas, y siempre también sus opiniones son interesantes aunque parezcan reiteraciones. Después de todo, ¿qué de lo que hacemos o decimos cotidianamente no es de algún modo una reiteración?

La primera entrevista que se le hizo a JEP estuvo a cargo de Emmanuel Carballo y se publicó en *México en la Cultura* hace medio siglo<sup>1</sup>. Entonces JEP tenía diecinueve años y evidentemente estaba frente a quien ha hecho las mejores entrevistas a los escritores más notables en nuestro continente y era uno de los críticos más importantes de la publicación; lo que significaba que también lo era del país. En su semanal ejercicio crítico Emmanuel Carballo, con Francisco Zendejas, Edmundo Valadés y dos o tres críticos más estaban constru-

yendo la crítica literaria de la que, en línea directa, proviene la que se hace en nuestros días. Eran los años durante los cuales Rulfo, Rosario Castellanos, Fuentes, Arreola, Sabines, Paz, Josefina Vicens y otras(os) estaban modificando nuestra literatura. JEP era entonces un adolescente y estaba frente a un entrevistador de peso completo. Es interesante recordar la entrevista de JEP cuando menos para leer declaraciones distintas de las que hoy suelen publicarse y confirmar también que ya desde entonces su brújula literaria marcaba un rumbo que se ha mantenido inalterado desde entonces. No es poca cosa entre nosotros, basta recordar la trayectoria cultural, burocrática y política de algunos connotados intelectuales y se entenderá qué significa ser congruente. Un comentario más antes de transcribir algunas frases de la entrevista hecha al adolescente JEP: el suplemento lo había fundado diez años atrás Fernando Benítez y ha sido, sin duda, el mejor suplemento cultural que ha existido en nuestro país hasta la fecha. El mejor suplemento cultural de nuestros días es una mala caricatura frente a *México en la Cultura*. Su diseñador e ilustrador era un jovencito de veintiséis años que se llama Vicente Rojo; él y Fernando Benítez conformaban *todo* el equipo editorial que se encargaba de hacer un suplemento semanal de cuando menos diez páginas de periódico.

Para transcribir algunos fragmentos de lo que JEP declaró a Emmanuel Carballo, usaremos el método que el propio José Emilio utilizó unas semanas después cuando entrevistó nada menos que a Juan Rulfo –por sí misma, la entrevista es un documento muy interesante que ha permanecido inédito y sepultado desde entonces en las deterioradas páginas de *México en la Cultura*: organizado temáticamente, JEP omitió sus preguntas y sólo citó “el monólogo de Rulfo”, dice José Emilio. Hoy en día, cuando los entrevistadores –quizá para demostrarnos su aptitud–, gustan de formular preguntas más extensas que las respuestas de sus entrevistados, es refres-

cante leer una entrevista en un formato distinto, como el que ideó JEP frente a Juan Rulfo. Dijo José Emilio, en aquella su primera entrevista, a Emmanuel Carballo:

**Influencias.** Desde niño he frecuentado la lectura de Quevedo y la música de Brahms. Mis trabajos en verso se deben a la atenta lectura de Octavio Paz. En prosa –confluyendo con varios de los virtuales prosistas que aventuran conmigo– estoy en deuda con ese gran escritor argentino que es Jorge Luis Borges. El rigor de su estética ha sido una pauta. Gracias a Borges empezamos a revisar páginas históricas y libros filosóficos. Borges nos ha hecho ver que la literatura no puede prescindir de las ciencias afines.

Alfonso Reyes y Juan José Arreola han sido mis guías definitivos. Arreola –como editor, como maestro– ha impulsado no pocas vocaciones que ya son de importancia. Ha concedido a la obra de jóvenes mucho más tiempo que a la propia. Es él, por su generosidad y por su inteligencia, quien principalmente aconseja y defiende a nuestra promoción.

**Los maestros.** Nuestras simpatías y diferencias –para hablar con términos de Reyes– con las generaciones anteriores no son, de ningún modo, radicales. Hemos desterrado, a imagen y semejanza suya, la improvisación de nuestro trabajo; arraiga en nosotros la noción de que la literatura debe tomarse con un sentido plenamente profesional. A ella –como lo ha dicho Martín Luis Guzmán– hay que darse del todo, o no entregarse en absoluto. Esta conciencia, apenas naciente, presumiblemente teñida de soberbia infantil, es la mejor defensa de nuestras aspiraciones.

Contemporáneos dio a América dos de sus mayores poetas: José Gorostiza y Carlos Pellicer. Dos de sus miembros –Salvador Novo y Xavier Villaurrutia– son los modernizadores del teatro y del periodismo mexicanos. Esta generación otorga a América otro gran poeta, Octavio Paz, quien, de hecho y en el terreno de la poesía, es el único que influye en nosotros. Contra una opinión muy generalizada, creo que la obra juvenil de Paz es coherente con su momento y, además, muy hermosa. Pero su poesía –su inmensa y auténtica poesía– comienza a partir de *Libertad bajo palabra*, y culmina hasta ahora con *La estación violenta*. Octavio Paz nos ha mostrado a muchos el camino. El valor de Rulfo es reconocido unánimemente. Entre los jóvenes, Carlos Fuentes es el de mayor importancia.

Lejos de la opulencia verbal de sus contemporáneos, don Julio [Torri] ha engarzado en el idioma preciosos y extraños brillantitos. Junto con *El plano oblicuo*, de Reyes, su prosa inicia

–lejos de la imitación y el terrorismo– nuestra literatura fantástica. Ha enseñado a escribir a no sé cuántas generaciones.

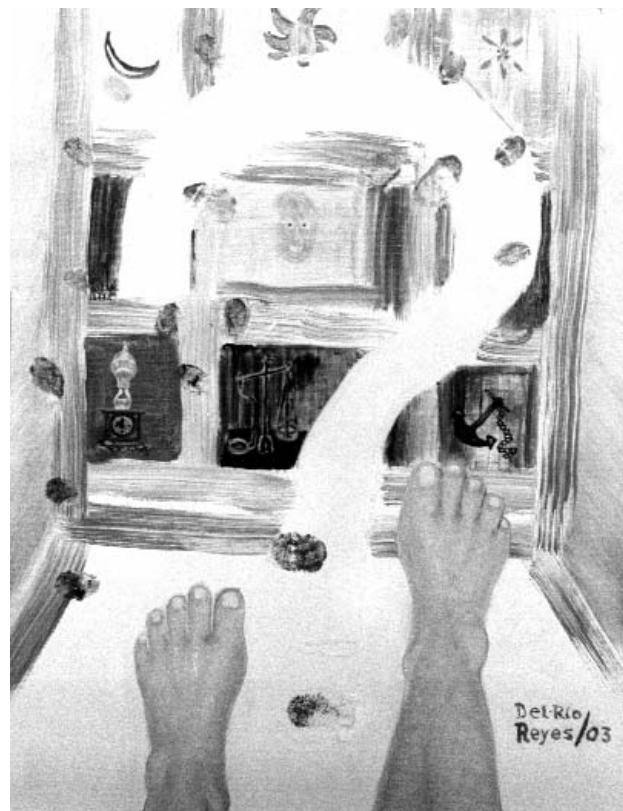
Es un error de juventud el juzgar con violencia a los maestros, aplicando a menudo la estética presente para enjuiciar una tradición cuya vigencia ha fenecido. El tiempo puede abolir una escuela, una moda; nunca el valor de una obra literaria.

**La vocación.** Nos ha tocado vivir un tiempo perpetuamente hostil que cada vez va acentuando la conciencia de nuestra soledad y de nuestra impotencia para corregir el caos que sufrimos. A esta época violenta sólo podemos responder con nuestra obra; pésima o tolerante, pero útil para ser fieles a nosotros mismos. Pero una promoción de tal modo virtual no puede unificarse en sus propósitos.

Mi proyecto es uno solo: ser, contra todos los obstáculos, fiel a mi vocación. No sé hasta cuándo trascienda mi etapa experimental, pero aún dentro de ella, en el ensayo y la creación, el presente y la historia de México me otorgan temario inagotable.

<sup>1</sup> Número 524, 29 de marzo de 1959, p. 2. El suplemento era publicado por el hoy desaparecido periódico *Novedades*.

En aquel momento José Emilio Pacheco acababa de publicar su primer libro, *La sangre de Medusa*, en Cuadernos del Unicornio. “Pacheco posee amplia inventiva, crecidos dones naturales para la prosa”, publicó Emmanuel Carballo.



Marcela del Río